

EL IRIS.



PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

INFLUENCIA DE LOS PERIÓDICOS

EN LA HISTORIA.

ARTÍCULO 2.º (1)

La tarea de los historiadores modernos es mas estensa, mas ámplia que la de los narradores antiguos; pero necesario es confesar que solo la suma de documentos contemporáneos, que cualquiera puede reunir en nuestros días, bastará á hacer posible, si no fácil, el grande objeto que la filosofía se propone. Aislando y elevando la ciencia, separándola completamente de la bella literatura, no se la pide ya conjeturas ingeniosas, discursos hábiles y brillantes: se le pide solo la verdad, pero la verdad completa, bajo todos sus aspectos, con todas sus fases, con carácter singular, con especial fisonomía. Maquiavelo y Bacon de Verulamio comprendieron en los siglos XVI y XVII toda la altura á que la ciencia histórica podia alcanzar; pero sus preceptos,

sus ideas, ni aun por ellos mismos fueron puestos en práctica. Vico, en el siglo XVIII, predicó una revolucion completa y radical: las semillas que sembró no produjeron inmediato fruto; germinaron lentamente como todas las ideas profundas, y en nuestros tiempos van dando admirables resultados. Los escritores alemanes, aprovechando las teorías del filósofo de Nápoles, las generalizan y levantan á mas abstracta y elevada esfera, al paso que Guizot y Agustin Thirery combinan armoniosamente los elementos discordes, cultivando la historia de la humanidad en todos sus aspectos, contando y subordinando los hechos exteriores á los grandes sistemas íntimos, abstractos que han arreglado las vicisitudes del mundo. En sus escritos no sigue la accion á la accion material: los grandes acontecimientos no nacen de esas causas aparentes que son meras fórmulas de ocultas teorías: ellos nos enseñan las inmensas corrientes subterráneas por donde se precipitan las ideas para transformarse luego en hechos visibles y materiales.

Pero sin generalizar demasiado
Julio 25 de 1841.

(1) Véase el número anterior.

las ciencias históricas, necesitamos ya para comprender una época dada, que la prueba siga inmediatamente á la narracion porque de otro modo con razon desconfiamos. ¿De qué nos sirve una relacion que puede alterarse facilmente por passion ó por error del que la cuenta? Y poco importa que la historia misma no contenga documentos, con tal que sepamos donde ir á buscarlos en caso de controversia ó de duda. ¡Y cuan fáciles son en nuestros dias esas compilaciones, cuando la imprenta multiplica cualquier escrito interesante, cuando los discursos de los reyes, las esposiciones de los pueblos, las arengas de los generales inundan las columnas de los periódicos tanto en las naciones rejidas por gobiernos representativos, como en casi todos los estados dominados por sistemas de absoluta monarquia! Hace poco la diplomacia era, como la alquimia, una ciencia misteriosa y oculta: hoy se publican todas las notas, todos los documentos que la conciernen apenas pasan algunos años: y si bien acompaña el secreto las negociaciones pendientes, apenas concluidas llegan ya casi testualmente á conocimiento del público. Con tales datos, mas exactos y abundantes cada vez, los historiadores venideros alcanzan las noticias necesarias para fabricar sus narraciones: difficilísima es su tarea porque es muy difícil ver y compilar tantos y tan diversos materiales; pero al hablar de

una época determinada y especial, la aplicacion y la conciencia del escritor hallan ancha cabida para un estudio detenido, para una observacion imparcial y profunda. Las nociones de estadística, el adelanto progresivo de las ciencias y de las artes, las invenciones de la industria van anotándose periódicamente para formar luego un tesoro de conocimientos repartido en diferentes lugares, pero existente y preparado para la curiosa investigacion de la posteridad.

La vida del individuo, que acababa antiguamente con él, deja mil huellas en nuestra sociedad, gracias á la extrema curiosidad que la imprenta sostiene y satisface. Nuestros vicios, nuestras miserias consignados quedan para escarmiento de nuestros hijos que podrán aprender en las descripciones de nuestras costumbres el estado moral y las singularidades de la sociedad que pasará con sus padres. Las anécdotas, la crónica en pequeñas proporciones completan la historia presentando en frente de la sociedad al individuo, explicando la una por medio de otro, y haciendo de este modo difícil é imposible la absoluta falsedad. Por otra parte las naciones tienen en circunstancias dadas puntos de contacto, semejanza singular en su apariencia exterior: es necesario bajar á examen mas profundo, descomponerlas por decirlo así, estudiarlas en sus elementos constitutivos para comprender

las diferencias de ellas y conjeturar en vista de estos datos el diferente camino que han de seguir en la marcha general de la civilización. Los recientes descubrimientos, las noticias con que ahora procuran los hombres estudiosos levantar el cadaver de la sociedad romana no son debidos ciertamente á las historias que nos dejaron los antiguos: débense sí á la paciente investigación que, examinando antiguas inscripciones, rompiendo la piedra de los sepulcros, desenterrando olvidadas ciudades, discutiendo lentamente el sentido de una palabra oscura en una ley, en una oda, en un epigrama, traduciendo los fragmentos de periódicos y de cartas, por acaso libres del naufragio general, ha reunido inmensa suma de datos en todos los ángulos del mundo que la imprenta comunica de un confin á otro para satisfacción de los curiosos y aprovechamiento de los eruditos. La narración de los escritores presenta hechos aislados incomprensibles en gran manera, mientras que estos documentos sin pretensiones ni objeto especial iluminan y esplican las tinieblas de la historia.

Pero si las publicaciones periódicas son un tesoro para la posteridad, son tambien el mayor de los peligros para la investigación contemporánea. Son un metal fundido que no puede tocarse mientras conserva el calor y que el tiempo solo puede preparar, enfrián-

dolo, al uso conveniente. Los periódicos estan destinados á representar todas las pasiones, todos los intereses pasajeros de un pais: el espíritu que domina un instante siquiera, encuentra en ellos un eco de sus palabras: las pretensiones mas ilegítimas hallan conducto y apoyo para esforzar sus razones y levantar un estandarte. En ese terreno todos pueden combatir escepto la imparcialidad, porque la imparcialidad huye de la lucha, y la lucha es el elemento que sostiene la publicación periódica. Eco de una opinion, tiene que combatir para hacerse lugar entre las muchas opiniones que dividen el mundo: implorando su esclusivo favor, tiene que adularla y lisongear sus deseos. Instrumento de los resentimientos ó de las ambiciones de un partido, vése obligada á ensalzar á una de esas glorias efímeras, creadas por la casualidad, sostenidas por la intriga y los manejos de las facciones. Preocupada con cualquier sistema que la novedad recomienda, esfuérase por convertir en razones los sofismas y en conveniencia la razon; para destruir las exajeradas declamaciones de los contrarios es indispensable responder con declamaciones exageradas. Como lucha por el poder de un dia, como el objeto de su ambicion está siempre cercano, todas las armas le parecen buenas para alcanzar pronto el anhelado fin. Si entiende sus intereses, no puede ser imparcial por

que sus intereses están en la batalla; si desea reputacion política, no debe ser imparcial, porque la reputacion política es patrimonio que dispensan los partidos: si anhela gloria literaria, no debe ser imparcial, porque la gloria no se alcanza sino en la lisonja de las pasiones, nunca en la fria estimacion de lectores tranquilos y benévulos. Aun en las obras mas concienzudas tiene cabida esta triste verdad. Si Tácito, Pascal, y Voltaire hubiesen sido imparciales, no hubieran alcanzado la alta reputacion que les conocemos: al primero faltarian republicanos, al segundo jansenistas y al último filósofos.

Exigir de un autor contemporáneo la frialdad de raciocinio entre el tumulto de pasiones encontradas es exigir una cualidad que rara vez se amalgama con las inteligencias superiores. La impasibilidad moral que renuncia al sufragio seguro de una opinion, de un partido para merecer las alabanzas inciertas y tardías del porvenir, la abnegacion que rompe la cadena de los afectos, de las simpatías, de las preocupaciones, para consagrarse á una causa sin recompensa, difícilmente se hallarán en quien tenga cualidades para levantar su vuelo. Por otra parte, aunque posibles fuesen ¿quién puede decir adonde se encuentra la verdad en la época turbulenta y apasionada que alcanzamos?

¿quién puede asegurar que su cabeza no vacila en el vértigo que arrastra la sociedad entera? Pasar entre los partidos que esponen en confuso rumor sus quejas, sus derechos y sus pretensiones; atreverse á ser juez en un tumulto, entre los gritos y la batalla; levantar en la propia conciencia un tribunal para fallar sobre objetos cubiertos todavia con el humo y confusion del combate, son empresas superiores á la capacidad humana, son sacrificios que á ningun hombre pueden pedirse porque ningun hombre puede hacerlos — Así es que hay pocas historias contemporáneas sin pasion y sin calumnias; y tal vez se halla mas verdad en ellas que en esas frias relaciones que, por afectar imparcialidad, presentan descoloridos los objetos, sin atreverse, por temor de exajerarlos, á darles luz, animacion y vida.

Así, en nuestro entender, la mision de los contemporáneos no es escribir la historia, sino preparar sus materiales para que forme el proceso la posteridad, cuando lo presente sea lo pasado y las pasiones del momento hayan apagado sus clamores. El tiempo solo trae la imparcialidad verdadera, y los que vengan despues pueden juzgar á los que viven: asilos periódicos escritos por nosotros, no pueden servir para que nosotros nos juzguemos: los documentos que amontonamos, las piezas históricas que se publican todos los dias, la relacion de los hechos aparecerán

á la posteridad separados de los falsos adornos, de las interpretaciones forzadas que les dan nuestros intereses: ella los examinará uno por uno, los cotejará y los arreglará en un cuadro que, en vez de ser el depósito de mezquinas pasiones, sea el tesoro de la razon, del escarmiento y de los eternos principios de la moral pública. Las generaciones que acaban dejan á las generaciones que nacen un principio de civilizacion que adelantar: su conservacion debe quedar libre de toda influencia que estorbe su obra; y los esfuerzos que para prevenir su juicio se hacen, son casi siempre inútiles porque la posteridad no admite la herencia de la sociedad que espira sin inventario ni examen.

La historia contemporánea ayudada por la publicacion periódica deja una tarea poco árdua y brillante á los analistas y narradores. Los debates parlamentarios, las discusiones de la tribuna son una parte muy principal de las civilizaciones modernas. La verdadera fuente de los gobiernos está hoy en los congresos y cámaras para las naciones rejidas por sistemas representativos. No es de este lugar examinar si su preponderante influencia es un estímulo ó un estorbo para el desarrollo progresivo de la sociedad: pero en nuestros dias todo va á parar á la tumultuosa arena del parlamento. Entre los griegos y romanos ejercia tambien mucha in-

fluencia la palabra: las plazas de Atenas y el foro de Roma se conmovian á la voz de sus elocuentes oradores; pero sus discursos quedaron alli, sin que conozcamos su accion mas que por los efectos que causaron. Los historiadores entonces se hicieron intérpretes de sus sentimientos, atribuyéndoles palabras y razones adecuadas á su posicion, segun sus mayores conocimientos y elocuencia. La critica histórica perdía; la fama del historiador ganaba. En nuestra época no hay invencion posible, porque no es posible la duda: todo lo que se dice se escribe, y todo lo que se escribe se imprime. No es ya el historiador quien habla y acomoda los discursos á voluntad: el hombre de estado se presenta para esplicar los motivos supuestos ó verdaderos que determinan sus resoluciones: el tribuno espone sus quejas y sus deseos con artificios oratorios, con sulógica especial, y los partidos declaman, por boca de sus gefes, como piensan en razon de sus intereses y de su ambicion. Aqui nada tiene que inventar el analista: no tiene que crear la verdad porque la verdad existe clara y completa: los hechos, los movimientos sociales estan escritos y publicados, pero sin embargo el sentido histórico no aparece diáfano y puro entre los adornos, las exageraciones, los sofismas de los oradores que combaten. Los materiales se ofrecen con abundancia suma, pero su misma abundancia

perjudica al acierto de la eleccion: todos los sistemas, todas las opiniones estan representadas, y todas se esfuerzan por levantar sus razones especiales á costa de la razon universal. Para salir de este laberinto no vale el ingenio ni sirve la imaginacion; el historiador necesita solo sobriedad, gusto, y ese buen sentido que es mas raro y apreciable que el talento. Reproducirlos rasgos característicos de las discusiones, hacer notar la parte mas profunda de las razones que se emplean, poner en relieve los cimientos de las opiniones, abandonar al olvido todo incidente sin resultado, no mostrar á los lectores otros resortes que los que comunican un movimiento sensible á la máquina política, esa habilidad de analisis y de arreglo que presenta en compendio y bajo un punto de vista lucido y claro un debate enmarañado y difícil son requisitos mas preciosos en los historiadores modernos que la facultad de inventar, tan apreciable en los historiadores antiguos.

La publicacion periódica, tal como se halla establecida entre nosotros, es un auxilio inmenso para el narrador que, pasadas las épocas de pasiones, encuentra una coleccion completa de documentos de todas clases para fundar sobre ellos el edificio histórico; pero es al mismo tiempo un embarazo por la abundancia de materiales que presenta. Tal como es en sí, adelanta incalculablemente la ciencia histórica co-

mentando bajo todos sus aspectos los acontecimientos públicos, siendo la esplicacion mas íntima y espontanea de la sociedad, encerrando en fin los materiales de todo género que á los analistas antiguos no era dado descubrir.

S. BERMUDEZ DE CASTRO.

EXAMEN FILOSÓFICO DEL TEATRO ESPAÑOL,
RELACION DEL MISMO CON LAS COSTUMBRES Y LA NACIONALIDAD DE ESPAÑA.

(Continuacion.)

II.

Cuando la invasion árabe conducida y dirigida por el Cónde D. Julian, despues de haber vencido y derrotado con su Rey la gastada y envilecida poblacion romano goda, entregó á saqueo y jeneral incendio las ciudades de España, fijándose al cabo de dos años de devastacion y de pillage en las bellas regiones, de Andalucia, y dejando desierta y desolada la parte interior de la península, dos cosas solo quedaron en ella que debian dar origen á las grandiosas empresas rematadas despues por el esfuerzo y por el jenio de nuestros ascendientes, el *sentimiento religioso y la independencia y valor de los habitantes del septentrion de España*, donde se concibió y realizó el sagrado y gigantesco proyecto de reconquistar el pais de manos de un enemigo audaz y poderoso. E los Moros (dice la crónica jeneral de Alfonso el sabio, hablando de a pérdida de España) por aqueste engaño tomaron todas las tierras, é des-

pues que las ovieron en su poder, quebrantaron toda la postura, é robaron las iglesias, é los omes, é llevaron todos los tesoros dellos, é todo el aver de la tierra que nos fincó y nada sy non los obispos que fuyeron con las reliquias é se acogieron á las Asturias. Nada quedó, dice con razon el Cronista, sino las reliquias, los obispos y las montañas. Pero bastaban tan preciosos restos para encender los ánimos, recobrar la independencia, arrojar á nobles y temerarias empresas, y formar una nacion, que trabajada duramente por una lucha de ocho siglos, debería salir de ella audaz, guerrera y heroica para lanzarse sobre la Africa y la Europa, y marchar llena de valor y de confianza á la conquista de nuevas y desconocidas regiones. Cuando un principio ó sentimiento moral se halla fuerte y profundamente arraigado en las costumbres de un pais, pueden perderse batallas y desaparecer poblaciones; mas si existe un rincón, donde un corto número de hombres pueda refugiarse para librar momentáneamente su persona de una fuerza colosal, la nacionalidad se salvará en él. Así sucedió á España. El sentimiento religioso ahondado en el corazón de sus habitantes por el régimen ascético y teocrático de la monarquía goda, y el amor de la patria y de la independencia que jamás desaparece en los pueblos montañoses, se aliaron en ella admirablemente, para emprender entre dos naciones opuestas en religion, en interés y costumbres una lucha desigual y terrible, que debía dar un temple heroico y sobre humano á sus contendien-

tes y ser origen de aventuras singulares, de prodigios sin cuento, y de bizarrísimas hazañas.

Destruida y casi esterminada en España por la conquista la envilecida poblacion romano-goda, quedaron señoras de su territorio dos sociedades nuevas, llenas de vigor y de genio. La sociedad árabe de costumbres generosas y magníficas y entusiasmada á la sazón con las señaladas victorias y brillantes triunfos ganados en nombre de la religion; y la sociedad septentrional y cristiana de España, pobre de medios y recursos, pero altiva, guerrera, emprendedora y arrastrada á la pelea por el sentimiento religioso, el amor nacional, y la urgente necesidad de su conservacion. Los árabes, dueños de las bellas regiones de Andalucía, respirando el embalsamado aire de nuestras costas meridionales, bajo un cielo sereno, hermoso y apacibles y dirigidos por la noble y desgraciada familia de los Omniades, dieron un desarrollo magnífico y esplendoroso á su carácter generoso y guerrero, á su imaginacion oriental, á su genio amante de las ciencias, del lujo y de la pompa en los edificios y en los vestidos, en los saraos y torneos. Pero mientras crecia asombrosamente en gloria y en pujanza durante los tres primeros siglos (710 á 1001) la poblacion árabe, luchaba penosamente la cristiana con el poder colosal de sus enemigos, con la esterilidad de las regiones que habitaba, con la inseguridad general, y con la escasez de medios y recursos para satisfacer las primeras y mas urgentes necesidades de la vida física. Mas

al traves de tan duras circunstancias y en la horfandad del pais tomó un temple belicoso y heróico el carácter nacional, y las tradiciones y las baladas populares, las crónicas y los poemas cantaron en rudo, sencillo, pero encantador lenguaje, las señaladas aventuras, virtudes religiosas y esclarecidas hazañas de Bernardo del Carpio, del Cid y de Fernan Gonzalez. La religion y la guerra sirvieron á aumentar la grandeza personal de estos héroes que distinguieron su vida segun los poetas y cronistas, por los mas insignes actos de bizzarria, de piedad religiosa, de honor y generosidad caballerescas. Es en medio de la lucha jamas interrumpida de las dos sociedades árabe y cristiana, en el ardor religioso de la época, y en la libertad absoluta que las circunstancias daban para desarrollarse los mas nobles caractéres, como nacieron y se arraigaron hondamente en España las costumbres y sentimientos caballerescos, señalado contraste con la grosería y refinada barbarie tendidas comunmente en la sociedad. Mas los egemplos de valor, de lealtad y piedad religiosa de los caballeros se conservaban profundamente en la memoria de los hombres, se celebraban por cantores y juglares en las reuniones populares, se transmitian á la posteridad en crónicas y poemas, y servian para escitar los ánimos á las mas arrojadas empresas, para mantener el espíritu religioso y guerrero, templar fieramente el carácter nacional, y dar á la vida ese tinte tan dramático y romanesco, que distingue en especial la España de la edad media.

La caballería nació entonces espontáneamente de las circunstancias de la época; y al modo que las cruzadas ó la lucha cristiana y mahometana la dieron origen en Europa; así tambien los mismos sentimientos y situacion la promovieron y fortificaron en nuestro pais, donde por la continuacion de la guerra, el orientalismo de los árabes y la intencion del principio religioso, tomó una energia desconocida en otras partes. La caballería es en nuestra opinion propia de la sociedad cristiana y septentrional, y adoptada despues por los árabes; empero la generosidad y nobleza de proceder, rasgo distintivo de estos, ejerció no pequeño influjo sobre el carácter español. Las dos sociedades mezclaron sus usos y costumbres; y desde el esclarecido Almonzor (siglo X) hasta el esforzado Muza (siglo XV) frecuentes fueron entre árabes y cristianos los duelos y torneos, y al mas delicado respeto hácia el valor y las altas calidades en medio de la oposicion de raza y de religion. Lucas de Tuy ensalza en su cronicon latino el distinguido honor con que eran tratados los cristianos por Almanzor, y la crónica general de Alfonso el sábio, fiel y poético reflejo de las costumbres caballerescas de España, refiere que el generoso *Hagib*, secretario del rey de Córdoba, armó caballero á Mudarra Gonzalez, hijo bastardo de Gonzalo Bustios de Lara, y no titubea en escribir del mismo el siguiente elogio. E este Almanzor era ome mui sábio é esforzado, é alegre, é franco, é mucho ardid, é muy sotil; asíque sabie falagar los moros é cristianos, é aver-

los á todos de su parte, *é bien semeja-
ba á ellos, que mas los amaba que á
los moros, é faziales tanta honra, que
ellos trabajaban en facerle servicio, é
lo que veían que le plazerie* (1).

(Se continuará.)

CERDAN, JUSTICIA DE ARAGON,

DRAMA ORIGINAL, HISTÓRICO, EN TRES AC-
TOS, SU AUTOR DON MIGUEL AGUSTIN
PRINCIPE.

Segun asegura el autor en su dedicatoria, este drama es un episodio de la historia aragonesa. Podrá ser así: sin embargo el nudo de la fábula que es el amor y el matrimonio de D. Juan con la hija del Justicia no es exacto, ó al menos no es conocido. Gerónimo Zurita, cuya autoridad no puede rechazarse al hablar de cosas antiguas de Aragon, afirma que uno de los motivos de disgusto que alimentó D. Pedro el IV contra su hijo fué su casamiento con doña Violante, hija del duque de Bar, pero de ningun modo hace mención de esos supuestos amores y de la heroicidad de la familia del Domingo Cerdan, renunciando por patriotismo la esperanza de una corona. No es tampoco el infante del drama el que la historia nos pinta: en los tiempos del reconocimiento de Sibila Forcia, como esposa del monarca, no era ya tan joven y cándido D. Juan, dos

veces casado y habiendo acometido empresas con el conde de Ampurias, en Cataluña y en las montañas. Pero el carácter mas desfigurado de todos es el del rey: D. Pedro el del Puñal, tan brusco, tan cruel á veces, pero tan valiente siempre y orgulloso, no es el soberano que se complace en insultar al Justicia y bebe en la boca de su muger las inspiraciones de su política: no era tan vulgar y rastrero en sus medios de accion aquel rey que llena todo el siglo XIV de la historia aragonesa con los recuerdos de su vida extraordinaria: tal vez el señor Principe por realzar al Justicia mayor ha disminuido las proporciones de todos los personajes, reduciéndolos á dimensiones microscópicas: pero mientras que el nombre de Cerdan ocupa un lugar muy subalterno en la historia, la indomable energia de D. Pedro IV de Aragon oscurece cuanto á su lado se encuentra, dejando esos vestigios que señalan á los hombres superiores.

Mas esta consideracion entra seguramente como parte de un plan general y completo; en vez de buscar el éxito y el aplauso en los efectos de la intriga y en su desempeño acertado, ha preferido, tal vez sin marcada intencion, exigir con máximas políticas y falsos bosquejos lo que quizás sin estas circunstancias hubiera meaos facilmente conseguido. Olvidando cuan pronto pasan esas palmadas que prodiga el espectador cuando una frase dramática corresponde á su preocupacion política, ha vertido el señor Principe en su obra, mal disfrazadas con el lenguaje de la edad media, las doctrinas

(1) Crónica general de Alfonso el sabio por Oecimpo. Página 75, edicion de Valladolid de 1604.

de nuestro siglo. El elemento de libertad que encerraban las antiguas constituciones y mas que otra alguna la de Aragon, era un elemento de resistencia mas bien que un elemento de acción y de combate: todos conocen ademas cuan aristocrático era el cimiento de sus fueros y cuanta parte quedaba á los señores en las alteraciones de la monarquía. Asi el lenguaje de aquel tiempo no podia ser el de la moderna democracia, por la sencilla razon de no figurar entonces como en nuestro tiempo figura; ni el Justicia mayor, respetable magistrado del reino, podia hablar en los descompasados é insultantes términos con que apostrofa Cerdan al rey en la escena 12 del segundo acto.

¡Escusada explicacion!

Claro está que ese disfraz

Dolo denota en la faz

Y dolo en el corazon:

Claro está que entre los bravos

Que aquí la planta pusieron,

La una mitad pueblo fueron,

Y la otra mitad... esclavos:

Claro está que haciendo alarde

De engañar la gente así,

Alguien tendreis por ahí

Que las espaldas os guarde;

Y claro está en conclusion

Que viniendo enmascarado,

Con razon os he llamado

Rey de farsa y de irrisión.

Ese lenguaje que por otra parte no está motivado por una situacion violenta ni por insultos del monarca, no se concibe dirigido á un rey, y á un rey como D. Pedro el del Puñal. Asi es que

al entrar este por primera vez en escena, cuando no ha revelado la esposicion grandes escesos de poder, escucha el espectador estas desordenadas palabras, solo siente una sorpresa que hace poco favor á la moderacion que caracteriza á Cerdan. Luego, ¿no ha conocido el actor cuán pobre efecto causa la escena novena del último acto en que el rey se pone con mucha formalidad á contar al Justicia sus intentos perjuros y tiránicos, asegurándole que piensa de aquel modo porque su esposa le aconsejó que matase la ley con la ley? ¿No es ridículo que Sibila Forcia sea el eterno Maquiavelo de D. Pedro el del Puñal? A fuerza de rebajar al rey para levantar al Justicia ha quitado al drama el interes que un contraste mas ordenado y una lucha mas igual hubieran producido. ¿No es mas facil respetar la verdad histórica, sobre todo cuando en vez de perjudicar, favorece? Cualesquiera que sean las formas dominantes en la sociedad, el teatro no debe emplearse como instrumento para alhagar pasiones, violentando la historia y la razon: la prensa y la tribuna son anchos campos y eficaces medios para esponer opiniones políticas: otros deberes reclama la escena que para vivir ha de alzarse sobre las circunstancias del momento: perdiendo su independecia, pierde tambien su porvenir. Al pintar tan mezquino á D. Pedro IV tememos que el autor no consiga el intento que en el prólogo nos anuncia: ha querido *solo* agradar á los aragoneses, y ha calumniado, para agradarles, á uno de sus mayores reyes, á uno de los que han grabado

páginas mas brillantes en su admirable historia.

El arreglo del drama está, á nuestro parecer regularmente entendido: las escenas se suceden con buen método sin confundirse ni precipitarse, aunque es lástima que haya mas interés que en el acto segundo, en el primero que juzgamos el mejor, artísticamente considerado. Entre el segundo y tercer acto se advina confusamente que debe haber habido una revolucion en que el pueblo alcanzara el triunfo, pero nada hay que esplice bien esta repentina transicion y esta reconciliacion del monarca con el Justicia: el diálogo de Ferriz con Gaceran no basta, porque de él solo se colige que el rey ha transigido por fuerza; pero valia la pena de explicar tan importante alteracion.

La accion es sumamente escasa, y asi por violencia ha de marchar lentamente. Las escenas tienen demasiada estension, y algunas como la 9.^a del segundo acto llegan á cansar la atencion de los espectadores. La relacion que hace el Infante al rey de sus desgracias y de sus amores con Elvira es sobrado larga: verdad es que sucede lo mismo á casi todas en este acto donde no hay accion hasta la escena última en que aparece el tribunal de los quince; alli se encuentra un golpe dramático del mejor efecto. Cuando despues de acabar el presidente la esposicion de sus agravios y de su sentencia, manda llamar al monarca al verdugo y traer un confesor para que prepare á morir á los esforzados jueces, el presidente responde firmemente y sin vacilar:

Es inútil:

Hemos hecho confesion
Y testamento tambien,
Y estamos prontos, señor.

REY.

¡Hombres de hierro! ¿Qué escuchol
(Dejando caer el hacha maquinalmente y como espantado.)

¡Dejadme en paz! ¡Id con Dios!!

Entre los caractéres, aunque un tanto exagerado, es completo el de Domingo Cerdan: no asi el de D. Pedro IV que une raptos de bárbara energía con una deferencia ridicula hácia los consejos de su esposa; su resolución es fanfarronada, y su justicia pueril. En la escena 9.^a del acto 3.^o dice estas palabras hablando de su virtuoso hijo con el Justicia de Aragón.

REY.

Yo no sé lo que D. Juan
Hará cuando rey se vea,
Pero es natural que sea
Aficionado al desman;
Él á la ley se acogió
Para escudarse á mi encono,
Mas Dios sabe si en el trono
Hará lo mismo que yo:

.....
¡Ser monarca y no ser vanos
Los proyectos que hoy intental
No he visto rey que no sienta
Tener atadas las manos.

Considérese este lenguaje en boca de un monarca de aquel tiempo y de un monarca como D. Pedro el del Puñal

que tan alta y exagerada idea formaba de la dignidad regia; examínense estas palabras semi-demagógicas, estas revelaciones imprudentes en estilo jocoso nada menos que ante el magistrado tribuno, ante el caudillo del pueblo vencedor, y se dirá si es posible hacer mas tonto al monarca aragonés.

El carácter de la reina Sibila está de mas en el drama: puede quitarse sin que se resienta la intriga ni padezca la accion: es un elemento inútil para el enredo, que solo sirve para dar un aspecto algo ridículo al tirano y para alargar escenas con superfluos diálogos. El infante D. Juan es simplemente el amante de la hija del Justicia; su virtuosa rectitud se eclipsa ante la energía de su amada. El único aunque no original carácter mejor de los caracteres, en nuestro entender, es el de Elvira Cerdan. Tierna, modesta y cariñosa en la vida comun, halla sin embargo en las ocasiones críticas arrebatos de energía que revelan la severidad de la educacion paterna. Su corazon abriga la dulzura del amor con la mas indomable firmeza. Cuando el infante en un arrebato de passion firma la retractacion de su acogida al fuero y entra la reina Sibila á gozar de su victoria, Elvira no le dá tiempo para acercarse, y cogiendo el pliego fatal lo hace pedazos exclamando:

¡Señora!

¡Feliz el triunfo vuestra alteza logre!
La mano de Don Juan firmó su afrenta.
La de Elvira Cerdan le vuelve noble.

Su último sacrificio que es el desen-

lace del drama está bien preparado y causa efecto sobre el espectador: no así su diálogo con el infante en La Aljaferia que tiene un tono trágico y sentimental inoportuno, pecando, como casi todas las escenas de sobrada estension y languidez. Pero con todo lo repetimos: el carácter de Elvira es un bosquejo, pero un bosquejo bien desempeñado.

La versificacion es poco flexible y poética, con frecuentes ripios, pero fácil generalmente y cadenciosa. El siguiente trozo de un diálogo del rey con Don Juan podrá servir de ejemplo:

INFANTE.

Desde el instante primero
De mi desgracia importuna,
Que mi amor y mi fortuna
Van por el mismo sendero,
Cuando razones que ignoro,
Y que vos debeis saber,
Os obligaron á ser
Causa de mi triste lloro;
No teniendo mas recurso
Para salvar mi persona,
Que abandonar á Gerona,
Dando á mis lágrimas curso;
Dejé, señor, mi ducado
En una noche sombría,
Sin llevar mas compañía
Que el corazon lastimado.
Así pude libertarme,
Gracias al capuz y á Dios,
De los que euviasteis vos
Para prenderme ó matarme,
Refugiándome á la aurora,
Del bosque en lo mas espeso,
Para esperar el regreso
De la sombra bienhechora.



Y así pasé quince días
Y quince noches amargas,
Viendo brillar las adargas,
Y rebullir las espías.
Si pude sufrir ó no
En persecucion tan dura,
Dígalo la noche oscura
Y el día que la alumbró.

El drama fué puesto en escena con bastante propiedad y la ejecucion buena generalmente. El Sr. Latorre desempeñó su parte con la habilidad, conciencia y estudio que acostumbra: su voz, sus ademanes, hasta su estatura cuadraban bien á la severidad del papel que representaba. Teodora Lamadrid, que gata en disposiciones cada día, tuvo felices momentos de ternura en su papel de Elvira Cerdan. Los demas actores cumplieron con su deber.

LÚCULO.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Por fin hemos visto siquiera una vez que los franceses nos hagan justicia; *el Biógrafo*, periódico que se publica en París, en su número del 15 del actual y en un artículo que titula *librería española*, nos prodiga elogios que nos han sorprendido tanto mas cuanto que no estamos acostumbrados á oírlos de boca de nuestros vecinos; para que pueda formarse una idea, bastará copiar el siguiente párrafo.

«El movimiento literario de la Península, dice, ocupa poco al continen-

te que solo toma interes por las publicaciones de Francia, Inglaterra ó Alemania: estos paises no hay duda que han prestado y continúan prestando grandes servicios á las letras y á las ciencias, pero el genio habita tambien en otras regiones y la España puede gloriarse de poseer no pocos nombres distinguidos por sus talentos científicos ó literarios; la prensa, largo tiempo oprimida, toma cada día mas vuelo á favor de una libertad protectora y bajo el amparo de las leyes. El comercio de libros está muy lejos de ofrecer un aspecto floreciente aun, pero la estension que recibe sucesivamente revela un porvenir que acaso ha comenzado ya. Madrid Barcelona y Valencia son los tres grandes centros de este movimiento y donde se imprimen con profusion obras importantes que circulan despues por las provincias.»

Continúa nuestro cólega haciéndose cargo de algunas publicaciones modernas y concluye lamentándose de que nos cuidemos poco de la forma exterior de los libros y de que se use tan mal papel para las impresiones. Quizás sin este final nosotros hubiésemos guardado silencio y nos hubiéramos contentado con agradecer particularmente las buenas disposiciones que animan respecto á España á los redactores del *Bibliógrafo*, pero no hemos querido perder tan buena ocasion de vindicar á nuestros editores é impresores: no es siempre voluntad ni falta de gusto de estos la causa de que se usen en nuestros libros una forma poco airosa y un papel casi siempre de calidad detestable, es que el papel español es malo,

malísimo y además muy caro, y como está prohibida la introducción de papel extranjero, no hay medio de poder usar otro por más que tal fuese la voluntad de los que se dedican al arte tipográfico. El gobierno se ha mostrado siempre sordo á las solicitudes de los particulares que han querido obtener permiso para la introducción de algún número de resmas con destino á tal ó cual obra, y si se han hecho escepciones han sido siempre en favor de empresas políticas, jamás para las literarias.

Por favorecer las fábricas de papel, que son un anacronismo en nuestra industria puesto que hasta ahora han estado montadas como lo estaban hace medio siglo, se han coartado los adelantos de la imprenta la más pública é infalible señal de los progresos de un país. Como no ha habido competencia no ha podido haber estímulo y nuestros fabricantes se han contentado con reclamar sus antiguos privilegios si alguna vez los han visto amenazados.

Últimamente varios individuos de la comisión que ha formado los nuevos aranceles parece que trataron de abrir las puertas al papel extranjero; pero nada pudieron conseguir; la voz de los que ejercen el monopolio en este ramo ha sido siempre más fuerte. Tal es el motivo porque ni la forma de los libros ni la calidad del papel corresponden muchas veces á su objeto. Ahora dicen que se están estableciendo fábricas mecánicas en Aranjuez y Burgos y si como debemos presumir, dan el resultado que en otros países, fácil será que se vean pronto cumplidos los deseos del *Bibliógrafo*.

SEGUNDA SECCION.

AMENA LITERATURA.

INVOCACION

A LOS HURACANES.

¡Horribles tempestades de la vida!
 tenebrosas tormentas de la suerte!
 Venid en torno de mi frente herida
 Y ahuyentad esta calma aborrecida
 Parodia del silencio de la muerte.

Que en vano en vano el pensamiento mío
 Busca el negro color de sus pinceles,
 Que en calma el corazón y el mundo frío,
 No encuentro la grandeza y poderío,
 Con que se cubre el hombre de laureles.

Si, huracanes, venid que enardecido
 Sienta un infierno destrozar mi frente,
 No durmais en las nieblas de ese olvido
 Cuando quiero imitar vuestro bramido,
 Cuando quiero erijirme un nuevo oriente.

Dadme la inspiración porque suspira
 El pecho en sus raquíticos desmayos:
 Dadme la voz que con el trueno gira
 Para alzar las canciones de mi lira
 A la suprema luz de vuestros rayos.

Dadme esa voz y con mis ojos vea
 Ese denso vapor que en torno sube,
 Como suele elevarse en la pelea
 Inmensa polvareda hasta la nube
 Donde el rayo del cielo se pascen.

Y mire el gigantesco torbellino
 Del norte asolador con raudo vuelo,
 Batir las nubes, remontarse al cielo,
 Y girando en su inmenso remolino
 Lanzarse al mar y trastornar el cielo.

Que al medir con la vista ese coloso
 Que entre el cielo y la tierra se levanta,

Espacio incomprensible y borrascoso,
Donde el Dios de los cielos poderoso
Sobre el trueno y el rayo se adelanta.

Sentirá desplomarse los palacios
Sobre el polvo de antiguos capiteles,
Y al huracán bramando en los espacios
Destruir los escudos de topacios
Y quebrar las coronas y doreles.

Y arroje así de la inacción la carga
Conque se huelga el pueblo embrutecido,
Que alegre arrastra su existencia amarga,
Para el que sabe tan pesada y larga
Como es el tiempo que pasó perdido.

Que vosotros bramais; y al rudo embate
De vuestra gigantesca algaravía,
Los ojos abré el quebrantado vate
Y del cielo y la tierra entre el combate,
La inspiración encuentra y la armonía.

Que vosotros bramais; y el océano
La espalda al cielo colosal levanta
Como quien busca á su enemigo en vano
Y al supremo poder de vuestra mano
Se agita, se enfurece y se quebranta.

Que vosotros bramais; y el mundo cruje
Y mas y mas conducianse las nieblas,
Y al son del trueno que lejano ruje
Solo se escucha vuestro rudo empuje,
Solo se ven en derredor tinieblas.

Si, huracanes, venid, que os sienta y vea
Mi ardiente corazón, porque esta calma
Conque el imbecil vive y se recrea,
Seca la sangre que en mi frente hueca,
Seca mi sangre y me asesina el alma.

Y al soplo abrasador de vuestro aliento,
Yo quiero respirar cuando á mis ojos
Del mundo estremezais el basamento,
Porque huracanes tiene el pensamiento
Para imitar también vuestros antojos.

Que nada es á la muerte indefinible
Como la inspiración en torno sienta;
Y yo miro á pesar de lo imposible
En cada trueno un pensamiento horrible,
Y en cada pensamiento una tormenta.

Y si el rayo estallare, yo entretanto
Sintiéndolo cruzar en torno mío,
Buscaré lo sublime de su espanto;
Que los rayos también tienen su encanto
Donde brilla el celeste poderío.

Y el pensamiento que atrevido vuela
Y en círculos de fuego se abalanza
Tan ricas tintas comprender anhela,
Y las comprende al fin, y se desvela
Por pintar con la fé de su esperanza.

Por eso al rebramar del Océano
Busque en sus riesgos mi placer incierto,
Por sentir vuestro influjo soberano,
Y tocar vuestra frente con mi mano
Del mar entre el sublime desconcierto.

Por eso la inacción he maldecido,
Y he implorado por eso al huracán,
Pues nunca la ignominia ha merecido
De hundirse en las tinieblas del olvido
Quien lleva en sus entrañas un volcan.

Y yo no me hundiré por mas que quiera
La calma que mi sien va destrozando
Deprimir el pensar que Dios me diera;
Si el quiso que cantara y que viviera
Yo he de vivir y he de morir cantando.

Que el mundo no es bastante á mi deseo
Porque en las farsas de su torpe orgía,
Mezquindad y ambición escritas veo,
Y solamente en las tormentas leo
La libertad de la esperanza mía.

Y es bella para mí la noche oscura
Y de los vientos la pujante saña,
Cuando gritos imitan sin ventura,
Y deshojan al bosque en la llanura,
Y desquician al cedro en la montana.

Y es bello en la tormenta embravecida
Sentir que el cielo nuestro canto escucha;
Grande entonces resbala nuestra vida,
Y del escelso Dios bajo la ejida
Con la tormenta el pensamiento lucha.

Y es bello no sufrir la dura pena
De ver seco el pincel, buscar colores,
Y encontrar el color que nos apena
Al dilatarse en la gigante vena

La ambicion de los sabios y cantores.

Huracanes, ¡venid! mirad cual arde
El cráter de un volcan sobre mi frente,
No por mas tiempo el trueno se retarde,
Que mientras tiembla el corazon cobarde
Os busca ansioso el corazon valiente.

Mi rostro sacudid; sobre las rocas
Al paso me hallareis, donde agitado
Me arrastra siempre mis ideas locas,
Y alegre al ver vuestras honradas tocas,
Palpitará mi pecho arrebatado.

Y al compas de los fieros aquilones
Me escuchareis cantar, porque yo siento
Que al traves de esas bélicas legiones
Se pueden penetrar otras regiones
Mas allá de ese antiguo firmamento.

Y mientras que en el valle y las montañas,
Y en el aire y el mar os sienta el hombre
Mal guardado en palacios y cabañas,
Sumergido el poeta en las entrañas
Del soberbio aquilon os pide un nombre.

FRANCISCO ORGAZ.

ALBUM.

TEATROS. En el del Principe se ha representado en la noche del viernes la comedia en tres actos titulada *El Héroe por fuerza*; es un juguete para entretener y hacer reir á los espectadores; bajo este aspecto le ha presentado la empresa y ha conseguido su objeto; la nota que acompaña á los anuncios es el mejor analisis que se puede hacer de esta produccion de la que ha sacado Guzman todo el partido posible. El público se rió y aplaudió al fin con la mejor voluntad ¿Qué mas se puede pedir?

DOBLE ROBO.

Vamos á referir á nuestros lectores una aventura matrimonial que pudiera

muy bien servir de asunto para una pieza dramática y que sin embargo, es un hecho histórico. Hace poco que se casó un artista con una jóven de veinte años que sin duda al dar su mano no pensó en dejar morir de desesperacion á un estudiante de su edad que estaba perdido de amor por ella; no tardó mucho el marido en conocer que habia infraccion en el contrato y en la primera emboscada cojió á los jóvenes infraganti delito.—Sois unos infames, les dijo, yo pudiera mataros á los dos pero quiero una venganza mas notable. Espero caballero que no sereis tan cobarde que reuseis tener un lance conmigo.» El estudiante aceptó la proposicion y convinieron en reunirse al día siguiente en un sitio apropiado con testigos y pistolas. A la hora señalada nuestro artista ya estaba en el puesto con dos amigos pero esperaron inútilmente por largo tiempo ya iban á retirarse cuando llegó un emisario que puso en manos del ofendido un billete concebido en estos términos:

«Caballero, yo podria mataros despues de haberos usurpado la mujer y esto seria espantoso; he resuelto por lo tanto dejaros con vida; por esta accion conocereis que no soy un tigre; pero quiero llevar mi generosidad mas adelante y ya que conservais vuestra existencia para que no os sea penosa me encargo de vuestra muger de que no volvereis oir hablar mas. Vuestro etc.»

Cuando el artista volvió á su casa halló que con su linda esposa habian desaparecido todos los efectos de algun valor que tenia en ella y ademas una suma de dinero que habia en una papeleta cuya llave violentaron.

DIRECTOR Y EDITOR,

FRANCISCO DE P. MELLADO.